

In memoriam

Con gratitud

Durante el mes de febrero de 1995 recibimos la amable invitación por parte de un grupo de amigos para que iniciáramos las pláticas con el doctor Mentor Tijerina de la Garza, con el objeto de escribir un libro sobre su vida, dado que en septiembre de 1996 cumplió 50 años de haberse recibido como médico.

Para nosotros, el doctor Mentor Tijerina de la Garza es todo un personaje de elevada estimación y respeto. Hombre de fuerte carácter, norteño, sincero y agradable. Persona inteligente y estudiosa que asocia lo auténtico de los valores humanos, el lenguaje de franqueza regional, con la más elevada formación y práctica científica de la medicina.

Por sus apellidos, la génesis de su vida se ubica entre General Bravo y China, Nuevo León, donde ha sabido mantener profundos lazos familiares y afectos muy especiales con los nobles habitantes de toda esa región de nuestro estado. Reconoce con orgullo sus vínculos familiares, sociales, políticos, sindicales, universitarios y académicos, de ayer y de hoy. Siempre es el mismo.

Cirujano, Maestro de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Director de la Facultad de Medicina y del Hospital Universitario. Fundador de los Servicios Médicos de la Sección 50 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. Integrante y Directivo del Sindicato de Médicos. Trabajador del Seguro Social y del ISSSTE. Asistente a múltiples congresos nacionales e internacionales de medicina en su especialidad. Compañero de los médicos de los pueblos de Nuevo León. Hombre-médico reconocido por su humanismo, popular entre sus colegas, pacientes y familiares. Medalla al Mérito Cívico del Gobierno del Estado de Nuevo León en 1996.

Iniciamos las pláticas. De eso hace más de un año. Había que buscarle recovecos al tiempo de ambos, pues el doctor Mentor con su agenda de consultas y operaciones y un servidor con los avatares de lo que fue el trabajo en la Comisión de Historia del Patronato de Monterrey 400, había que unir paciencias para que el tiempo apareciera. Platicar con el doctor Mentor fue como repasar su vida, en su vida, en sus propias palabras, a la sombra de un viejo mezquite cuando empieza a reverdecer en la primavera. La vitalidad fue el toque distintivo de

aquellas charlas, llenas de luz y de bondadosa sombra a la vez. Las entrevistas se sucedieron "salteadamente", como se diría en el pueblo, entre los meses de febrero y agosto. A cada pregunta se daba una larga crónica de vivencias entre sonrisas y frases que no cesaban de pronunciarse y las cuales objetivamente hacían presente el pasado. Las preguntas fueron tan sólo jalones a su memoria para que literalmente pasara imágenes de sus primeros años, sus estudios, el traslado a Monterrey, a México, sus maestros y amigos, la Facultad de Medicina, el Sindicato, los servicios médicos, los viajes, su familia, etc.

Las pláticas se llenaban de contenido en orden cronológico y temático. Primera versión: integrarlo todo tal cual se platicaba. Segunda versión: eliminar las preguntas y dejar un solo texto. Tercera versión: repasar el texto y hacerlo reposar por un tiempo para que quedara como lo que es: la memoria del doctor Mentor Tijerina de la Garza, sus evocaciones con su propia fuerza y objetividad. Conciliación entre el interrogatorio de las entrevistas, la memoria depurada y la autobiografía lograda.

Nada de más, nada de menos. El personaje da para mucho. Aquí está tan sólo un primer diagnóstico en positivo de lo que es su biografía. Recuerdo ahora aquellas pláticas en su casa de la colonia Vista Hermosa. Viendo el antiguo Valle de Monterrey y, a la lejanía, el viejo Rancho del Toro y el Valle de San Felipe de Jesús.

La Universidad Autónoma de Nuevo León y en especial su Facultad de Medicina tienen en el doctor Mentor Tijerina de la Garza un pilar de valores científicos y humanos reconocidos. Valores que con gratitud toda la sociedad sabe reconocer en muestras del buen trato médico, da corazón a corazón.

Durante el paso por la vida, el hombre realiza obras cuya finalidad no sólo es para caracterizar su personalidad, sino la resultante de un esfuerzo que tiende a participar en la solución de la problemática académica de su tiempo y de servir a los demás con el mejor intento. Casi siempre estas obras integran el conjunto de observaciones y experiencias, las cuales quedan separadas unas de otras si no se confrontan con la historia y las

necesidades y demandas que justifiquen su creación.

En memoria del SR. DR. MENTOR TIJERINA DE LA GARZA, hombre ilustre con una trayectoria Científica, Académica, Docente y, sobre todo, humanística, quien ha puesto en alto el nombre de México más allá de nuestras fronteras.

Sólo si sumamos voluntades y talento, lograremos mantener y enaltecer el prestigio y los más elevados ideales de nuestro México.

Dr. Jorge Arévalo Gardoqui
Ex-Presidente de la Soc. Mex. de Angiología y Cirugía Vascular